

PALABRAS
PALABRAS
PALABRAS



LETRAS
LETRAS
LETRAS



CHUMY
CHUMÉZ



ROBERT BRESSON

llevar al máximo el «depouillement», que se ha convertido en palabra eje y ya tópica cuando se habla de Bresson, éste llegue a proponer al espectador —ese ser abstracto del que él se desentendiéndole por completo— la contemplación de una pantalla en blanco. Sin llevar las cosas a este extremo, si hay que decir que raramente en el cine —la única excepción es, posiblemente, Dreyer— se ha alcanzado un tal grado de simplicidad, de desnudez, no sólo de la imagen sino también del

relato. Con un rechazo absoluto de los actores profesionales a raíz de su tercer film —«Le journal...», utilizando una cámara prácticamente inmóvil, haciendo recitar a sus intérpretes en un tono monótono, Bresson llega a una ascesis que es, en cualquier caso, la vía más adecuada para dar expresión cinematográfica a sus obsesiones.

«Mouchette», su último film y el único estrenado en España —hace unos meses la televisión presentó «Pickpocket»— es, junto a «Un condamné à mort s'est échappé» —no conozco «Le procès de Jeanne d'Arc»— el mejor que haya realizado, el más apasionante, si es que puede hablarse de pasión en una obra que es todo lo contrario de apasionada. Lo que podría haber caído en los dos extremos del melodrama o el «estudio psicológico» es, en manos de Bresson, en su cámara acorazada, descripción casi entomológica, análisis cruel de un personaje adolescente, quizá el más lúcido realizado por el cine hasta hoy, el más «perverso» también, al tiempo que el más «trascendente». La carga metafísica de otros films de Bresson, a veces excesivamente apoyada, deja aquí paso, sin desaparecer de los segundos términos, a una preocupación por el presente inmediato, por la realidad de un entorno al que Mouchette se siente ajena, hasta el punto de buscar la liberación en el suicidio. A la luz de «Mouchette» se aclaran muchos de los significados del films anteriores de su autor. Buen momento, pues, para que se intentara traer a nuestras pantallas alguno de ellos, al menos los más importantes. Pero no hay que hacerse demasiadas ilusiones... ■ C. S. F.

EL AÑO 2018

Catorce científicos americanos de primera fila han aceptado prever lo que será nuestro mundo dentro de cincuenta años y han publicado un libro, «Towards the Year 2018». Casi se han puesto de acuerdo sobre el hecho de que los próximos decenios verán declinar las rivalidades nacionales y las pasiones ideológicas, y predicen una cooperación internacional más estrecha. Lo que no significa el fin de las guerras, sino al contrario. Se prevé una amplia panoplia de juguetes bélicos del tipo de pistolas desintegradoras, armas atómicas poco costosas y ligeras, etc. Las guerras serán menos sangrientas, incluso climáticas, a 6.000 metros bajo el mar, o entre satélites. El profesor Ithiel, del célebre M. I. T. (Instituto de Tecnología de Massachusetts), describe individuos menos inhibidos que hoy día en sus relaciones con sus superiores, su familia, su entorno. Los computadores —ordenadores— tendrán un lugar privilegiado. Para el profesor Oettinger, de Harvard, serán computadores portátiles, del tamaño de una caja de zapatos: un diplomático no se fiará ya de su intuición para decidir sobre la significación de un cambio de ministro. En algunos minutos el computador comparará el nuevo gabinete con todos los gabinetes pasados y con todos los gabinetes posibles y analizará un discurso en función de los centenares de discursos pronunciados en circunstancias análogas. Así pues, las respuestas políticas serán más rápidas y más precisas. Según el profesor Hauser, en 2018 la población del globo se habrá triplicado, con dos mil millones de personas en los países desarrollados y 7.700 millones en los subdesarrollados. Lo cual será un factor de trastornos políticos y de conflictos.

REUNION EN ROMA DEL I-DOC

Miret Magdalena, vocal del Comité Ejecutivo

El Comité Ejecutivo del Centro I-DOC se reunirá, en Roma, los días 17 y 18 de este mes. Este organismo internacional proporcionó a obispos y escritores la más importante documentación sobre los temas que se discutían en el Concilio Vaticano II. Actualmente forman parte de él teólogos tan importantes como el P. Schillebeeckx, Mons. Edelby (auxiliar de Maximus IV), escritores e informadores religiosos, cuya misión es suministrar periódicamente información sobre temas doctrinales y sociológicos de actualidad acerca del mundo religioso. Nuestro colaborador Enrique Miret Magdalena acaba de ser nombrado vocal del Comité Ejecutivo y es el único español que figura como directivo entre los quince miembros de diferentes países e Iglesias cristianas que lo integran. El I-DOC se orientará en el futuro hacia una fórmula más amplia en su composición: hasta ahora participaban en él solamente católicos; en adelante, estarán representados cristianos de todas las denominaciones.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Michel Bosquet, Art Buchwald, Chumy-Chuméz, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Golcochea, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra Gráfica y Archivo.